

Valores Culturales y Sociales

La Bahía de Tongoy presentó abundante agua dulce por lo que representó un sitio ideal para los asentamientos humanos. El sitio presentó ocupaciones humanas desde hace al menos unos 5.000 años, siendo habitada por grupos con fuerte énfasis económico en la recolección, pesca y caza de los recursos marinos y terrestres disponibles en el sector. Los primeros en ocupar el área fueron cazadores-recolectores nómades en el Arcaico Tardío (fases Guanaqueros y Punta de Teatinos) vinculados a la "Cultura del Anzuelo de Concha" en el Norte Grande. Estos pobladores dejaron a su paso conchales y cementerios, como el Conchal del Pueblo de Guanaqueros, Conchal del "Cementerio" de Guanaqueros y Los Panules (Cornejo, Jackson y Saavedra 2016).

La ocupación humana continúa con grupos pertenecientes al "complejo cultural El Molle", durante el Período Alfarero Temprano, según lo observado en el sitio Guanaqueros (Niemeyer et al. 1989). Para el Período Medio se reconocen poblaciones del "complejo cultural Las Ánimas", las que al aprovechamiento costero y marítimo incorporan actividades agrarias y la crianza de camélidos. Se reconoce un avance batitudinal por la presencia de boquillas de hueso utilizadas para inflar balsas de cuero de lobo marino, con muchos ejemplares encontrados en Los Pozos (Puerto Aldea) (Niemeyer 1994). La evidencia cerámica de este mismo sitio sirve para reconocer la existencia del "complejo cultural Las Ánimas", así como su relación con poblaciones de la "Cultura Diaguita", siendo ambos parte de la secuencia estratigráfica del conchal de Puerto Aldea (Troncoso et al. 2016).

En Tongoy, específicamente en el Pleistoceno superior, Oliver (1926) indica la presencia de restos fósiles de *Mastodon andium* (Wyman 1855). En la misma localidad se registra la presencia de *Macrauchenia* (Casamiquela 1969), que corresponde a herbívoros placentarios que se alimentaban en zonas de pastizales y llanuras aluviales, y probablemente la caza de esta especie haya sido la razón de su extinción. El hallazgo fósil de moluscos registrados a través de paleoecología y estratigrafía en depósitos marinos neógenos reveló que en la zona existen especies del Plioceno superior y Paleozoico como *Zygochlamys hupeana*, *Chlamys* y *Chorus doliaris* (Herm 1969).

El valor sociocultural del sitio y las zonas costeras aledañas radica la fuente de identidad local. Puerto Aldea y Tongoy son localidades que históricamente han utilizado los recursos marino-costeros para desarrollarse económicamente, así como también para impulsar el turismo que año a año crece sostenidamente. Este entorno natural, que incluye los humedales del sitio, es un elemento patrimonial de importancia para todas las comunidades de la zona.

Los pobladores de Tongoy se caracterizan por tener un fuerte arraigo con la naturaleza y los ecosistemas asociados a la localidad. En la relación con los humedales, se ha manifestado a través de pinturas que retratan la historia natural del lugar y en la conformación de varias organizaciones que comenzaron en los años noventa con la protección y conservación de la biodiversidad. Uno de los hitos importantes fue la publicación de la "Guía de Aves de los Humedales Costeros Lagunares de Tongoy" por Tongoy Acción Ecológica (TAE), una agrupación sin fines de lucro que tenía por objetivo dar a conocer los temas ambientales que afectaban los humedales de Tongoy. Años más tarde surge la Agrupación Cultural David León Tapia con objetivos similares y que se adjudica la concesión de Salinas Chica por parte del Ministerio de Bienes Nacionales para la protección de este humedal. El sitio Humedales de la Bahía de Tongoy y principalmente Salinas Chica ha sido un lugar de importancia para la celebración de fechas importantes relativas a la conservación de la biodiversidad. También ha sido una zona que ha estado en el debate público, a través de la prensa, reportajes televisados lo que denota su valor de existencia e importancia para la comunidad en relación a la conservación de su patrimonio natural.